

TESTIMONIOS

Compartiendo y dialogando

Reflexiones sobre el Pixquiac

Isauro Salvador Cortés Flores, María Luisa León Mateos,
Karla Maythé Pérez Domínguez y Alba Rubí Rodríguez Nieto

Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.) | Xalapa, México

<http://sendas99.wordpress.com/>

En el año 2006, SENDAS, A.C. comenzó su trabajo en la región central del estado de Veracruz, México, en la cuenca del río Pixquiac; en aquel entonces esta zona enfrentaba una grave amenaza: se pretendía construir un libramiento carretero que devastaría uno de los últimos reductos de bosque mesófilo de montaña de esta región veracruzana, afectando, además, a manantiales y arroyos. Como varios de quienes impulsamos los proyectos de SENDAS vivimos en esta zona, nos involucramos junto con habitantes de distintas comunidades de la región en un movimiento ciudadano por la defensa del territorio. Así se dio un primer espacio para la acción comunitaria.

La idea de conservar el bosque quedó posicionada después de la lucha contra el libramiento; algunos actores locales comenzamos a preguntarnos: “¿cómo vamos a proteger este bosque?”. Surgió entonces una búsqueda de alternativas construidas de manera conjunta con los habitantes de este territorio, con miras a garantizar una vida digna relacionada con el manejo sustentable de los recursos naturales.

Nos ubicamos dentro de una perspectiva de acción que implica cambiar el tipo de relación que se tiene con la ciudad (que es la que se beneficia de los servicios ambientales de esta cuenca) y con las instituciones de gobierno que se dedican a la atención de políticas públicas ambientales y sociales; después de un proceso de diálogo con el ayuntamiento del municipio de Xalapa logramos crear un mecanismo de compensación por servicios ambientales, que nos llevó a relacionarnos con otros actores de los gobiernos estatal y federal y con fundaciones privadas, para hacer una bolsa de recursos y financiar algunas de las actividades que desarrollamos dentro de la cuenca.

Nuestro camino estuvo orientado desde un inicio hacia la acción comunitaria, lo cual nos ha traído muchos aprendizajes, ventajas y desventajas. Paralelamente hemos creado un tejido fino con los distintos actores que participan en esta iniciativa, quienes han ido aportando distintos matices, otorgando al proceso un toque dinámico.

El proyecto Pixquiac, un espacio de lucha para la acción comunitaria

La región de trabajo de SENDAS es la subcuenca del río Pixquiac, localizada en la ladera Oriental del Cofre de Perote, en la región central de Veracruz. Es parte de la cuenca del río La Antigua y en ella se localizan los municipios de Perote, Acajete, Tlalnelhuayocan y Coatepec. Tiene una extensión de 10 mil 727 hectáreas y un rango altitudinal desde los

1 mil 040 hasta los 3 mil 740 m.s.n.m. Cerca de 70 por ciento del territorio de la subcuenca está cubierto por bosques.

Los ejidos en los que se trabaja se localizan en las zonas media y alta de la subcuenca, es decir, justo en las áreas estratégicas para la funcionalidad hidrológica del sistema de presas que abastece 38 por ciento del agua usada en la zona conurbada de Xalapa. Además de agua, esta zona brinda otros importantes servicios ambientales a toda la región, como biodiversidad, regulación del clima, belleza escénica, entre otros, a lo cual se suma el flujo de recursos maderables y no maderables que se consumen dentro y fuera de la subcuenca.

En 2014 SENDAS ha tenido incidencia en cuatro ejidos, tres comunidades y en tierras de propietarios privados.

Somos un equipo de aproximadamente 16 personas, que incluye promotores comunitarios y gente de diversas disciplinas y áreas de conocimiento (antropología, psicología, biología, agroecología, agronomía, contaduría, administración, técnico forestal, ingeniería ambiental). Hay gente con mucha experiencia y conocimiento en el área del desarrollo sustentable y organización comunitaria, gente con experiencia en la relación del día a día con su territorio y distintas formas de manejar sus recursos naturales, así como también gente joven que está en formación, entablando un diálogo continuo con los distintos saberes que convergen en esta iniciativa.

El contar con un equipo tan plural y diverso nos ha permitido ir creando y recreando el proyecto y sus diversas formas de intervención. Hemos aprendido que no hay recetas; que lo que nos ha funcionado en una subcuenca puede o no funcionar en la colindante, ya que cada espacio es distinto y la gente de cada localidad tiene diferentes formas de relacionarse con su territorio. Esto nos ha llevado a tener principios básicos, los cuales tienen que ver con la idea de ir entretejiendo distintas formas de conocimiento, sin colocar a uno por encima del otro, para así lograr obtener resultados favorables. También hemos aprendido mucho de nuestros errores.

El proyecto "Gestión compartida" de la cuenca del río Pixquiac

Este proyecto tiene varias líneas de acción. La primera de ellas es *gestión integral del bosque*, con la que buscamos promover el cuidado de la biodiversidad local, y mantener la calidad del agua y demás servicios ambientales, llevando a cabo obras para el mejoramiento de los mismos; hemos establecido algunos viveros comunitarios donde producimos árboles de la región, con potencial de restauración ecológica y valor económico maderable. Estos viveros surten planta para las actividades de reforestación, evitando la introducción de árboles de mala calidad y especies inapropiadas para la restauración y manejo del bosque mesófilo de montaña. En uno de los ejidos percibimos condiciones para un aprovechamiento forestal comercial, lo que implica un acompañamiento para el programa de manejo forestal de sus áreas de uso común, así como el registro de plantaciones establecidas por ejidatarios antes de nuestra llegada a la zona; este acompañamiento

ha permitido regularizar el aprovechamiento y la comercialización legal de los recursos. Además brindamos acompañamiento y asesoría a mujeres que mantienen un vivero en el que resguardan epífitas de las familias bromeliaceae y orquideaceae que se encuentran bajo algún tipo de riesgo en su hábitat natural.

Una segunda línea de acción es la de *alternativas productivas*, indispensable para generar condiciones que permitan conservar los bosques y cuerpos de agua a largo plazo. Buscamos fortalecer iniciativas productivas existentes que ayuden a la conservación de los recursos naturales de la cuenca, así como promover nuevas alternativas. Entre los ejes actuales de trabajo está la producción de alimentos en el traspatio, que busca impulsar una producción agrícola a pequeña escala y fortalecer los sistemas agroalimentarios locales, promoviendo huertos y gallineros en los traspatios, basados en los principios de la agroecología. Otras iniciativas en desarrollo son los módulos experimentales agrosilvo-pastoriles, donde se combinan plantaciones de macadamia con ganado y manejo rotativo de praderas; el fortalecimiento de una empresa purificadora de agua; el desarrollo de una eco-panadería; y el ecoturismo campesino.

La tercera línea de acción es el *trabajo con mujeres*: propiciamos espacios de reflexión y análisis sobre la situación de las mujeres en relación al uso y manejo de los recursos naturales en las comunidades rurales de la cuenca; llevamos a cabo actividades y acciones enfocadas a invertir en las capacidades de las mujeres y facilitar su empoderamiento a través del acceso a la información, capacitación y desarrollo de sus habilidades. La intención es que puedan adquirir las destrezas necesarias para participar en igualdad con otros actores, ejercer sus derechos y hacer valer sus decisiones. De igual forma existen grupos de mujeres que se han organizado para realizar ahorros colectivos; cada uno de ellos ha fortalecido sus capacidades para la organización y la autogestión, a partir del manejo y administración de fondos propios. Son ellas mismas quienes toman las decisiones sobre el uso de sus fondos y sobre acciones comunes, como la de invertir en proyectos que ellas han evaluado como pertinentes.

Del diagnóstico participativo al Comité de Cuenca del río Pixquiac

Cuando el proyecto inició convocamos a distintos actores de la cuenca a realizar un diagnóstico participativo, con la finalidad de generar información fidedigna sobre la situación de los recursos naturales y su manejo en distintas comunidades de la cuenca. Con base en la información obtenida desarrollamos planes de trabajo para cada ejido, aplicando enfoques participativos que han ido atendiendo a la conservación y recuperación de los recursos naturales, y al mejoramiento de la calidad de vida y la economía familiar.

A la par del diagnóstico se creó el Comité de Cuenca del Río Pixquiac, plataforma social que busca propiciar el buen manejo de los recursos naturales y el desarrollo integral de los habitantes de esta cuenca. En este comité participan ejidatarios, propietarios privados, comuneros y vecindados, organizaciones de la sociedad civil, académicos y representantes de instituciones de los tres niveles de gobierno. Algunas de sus tareas

son elaborar planes de trabajo, hacer consultas, desarrollar iniciativas e informar sobre el trabajo que se está desarrollando en la zona, así como también generar espacios de participación para la toma de acuerdos sobre el uso de los recursos, partiendo de reconocer el conocimiento local. Hasta 2012 este comité había estado presidido por algunos académicos asesores de SENDAS, pero a partir del año 2012 la directiva fue asumida completamente por campesinos de distintos ejidos de la cuenca.

De la simulación a nuevas formas de establecer relaciones

Han existido algunos vicios en la relaciones entre las comunidades y las dependencias de gobierno; las comunidades gestionan “apoyos” para diversos proyectos, tanto productivos como de bienestar social y ambiental, que se canalizan de manera paternalista, y que carecen de arraigo y continuidad. Durante la realización de los diagnósticos fue común identificar viveros, invernaderos, establos, ecotecnias, molinos y demás infraestructuras abandonados; rastros de los modelos clientelares de relación comunidades-gobierno. Distintos representantes de gobierno llegan a las comunidades ofreciendo proyectos que no coinciden con las necesidades locales, pero que sin embargo son aceptados por la comunidad con el fin de no perder la oportunidad de recibir el apoyo y este tipo de beneficios en el futuro.

De igual forma, al inicio de nuestra intervención era evidente la simulación en torno al ejercicio de los programas gubernamentales, tanto por parte de las instituciones como de las propias comunidades. Los campesinos obtenían recursos que no eran utilizados para el cumplimiento de las actividades acordadas; por su parte, los técnicos representantes de las dependencias avalaban esta simulación y daban visto bueno a actividades ficticias con el fin de cobrar honorarios por su supuesta asistencia técnica.

Con nuestra presencia en la zona comenzaron a cambiar las reglas del juego. Antes de emprender cualquier proyecto se cuestiona y reflexiona sobre su pertinencia y viabilidad. Además, cada proyecto cuenta con un acompañamiento técnico desde su establecimiento; se invierte más en talleres de capacitación para el fortalecimiento de actividades agroforestales, productivas y organizativas, así como el rescate y revalorización de los conocimientos tradicionales. La relación de nuestros técnicos y asesores con las comunidades se ha establecido de manera nueva y diferente partiendo del principio de corresponsabilidad. En cada uno de los proyectos se llevan a cabo verificaciones y monitoreos que permiten dar seguimiento al cumplimiento de acuerdos, generando así confianza y compromiso.

Esta nueva forma de trabajo ha traído varias implicaciones positivas y negativas. Algunas personas han asumido los compromisos incorporando prácticas como la rendición de cuentas, la transparencia en el manejo de los recursos, la toma de decisiones consensuadas y la apropiación de sus proyectos; otras han optado por negociar fuera de los espacios establecidos para la toma de decisiones, sobreponiendo intereses personales por encima de los colectivos, e intentando replicar prácticas de actores que se prestaban a la simulación y al soborno.

De la colectividad a las relaciones interpersonales

Con esta nueva forma de gestionar en el territorio, en los primeros años de nuestra presencia intentamos trabajar con grupos organizados para desarrollar diferentes actividades y proyectos; en algunos de ellos participaban hasta 20 personas. Nuestra estrategia de convocatoria había sido sencilla: después del diagnóstico realizado a nivel comunitario, se anotaron en una lista quienes estuvieron interesados en participar en la gestión y desarrollo de proyectos. Contábamos, además, con una especie de filtro para asegurarnos que quienes se anotaban lo hacían porque estaban interesados en participar. Este filtro consistía en aportar una pequeña cantidad monetaria que sirviera como fondo semilla.

Aunque el recurso monetario para nutrir el fondo semilla había sido proporcionado por el propio proyecto (dentro de nuestras líneas de apoyo había un recurso etiquetado para la reconversión productiva), el hecho de que éste se invirtiera para echar a andar un proyecto rompía con la lógica de recibir un dinero a “fondo perdido”, o de anotarse en proyectos sin tener que poner nada a cambio, y sólo esperar a que los recursos llegaran.

Algunas personas comprendieron y participaron en esta nueva lógica para la organización comunitaria, generando presión interna dentro de los grupos, buscando que la palabra de cada quien y el compromiso asumido, el manejo transparente de los recursos obtenidos, el diálogo de saberes, entre otras cosas, tuvieran mayor significado que el propio recurso económico obtenido para el desarrollo del proyecto; para otros fue difícil romper con patrones que se habían venido reproduciendo desde tiempo atrás. Esto trajo como consecuencia que muchos de los grupos se fraccionaran o desintegraran.

Comenzaron a salir a flote algunas problemáticas que se vinculaban con la vida cotidiana en las comunidades y sus relaciones familiares. Nosotros desconocíamos muchos de estos problemas que se venían arrastrando desde años atrás; y observamos cierta tendencia de las comunidades a evadir el tratamiento de conflictos comunitarios o familiares. Se evitaba mencionarlos, pero siempre estaban presentes.

Con nuestra forma de trabajar intentamos que los problemas que surgieran dentro del colectivo fueran hablados para buscar una forma de solucionarlos; pero al intentar hacerlo salieron a flote problemas que poco tenían que ver con el proceso que estábamos acompañando, lo cual afectó el proceso. Muchos de los participantes preferían abandonar el colectivo, con tal de no hacer más grande el conflicto, o incómodos por no estar acostumbrados a negociarlo explícitamente.

En nuestro intento por querer trabajar con grandes grupos organizados y heterogéneos, comprendimos que, para esta zona, era muy difícil tratar de forzar el trabajo hacia una colectividad. De manera natural, los grupos se fueron reconfigurando; se formaron pequeños grupos de trabajo, algunos no mayores a seis personas, y con cercanos vínculos familiares. Abandonamos así el intento de trabajar con colectivos (asamblea de ejidatarios, asociación de trucheros, ganaderos, mujeres inscritas en el programa de Oportunidades, etc.) y empezamos a trabajar con estos grupos, con lo cual se fueron haciendo más estrechas nuestras relaciones de trabajo. Hemos constatado mayor compromiso en las familias con las que se trabaja y mayor corresponsabilidad, pues dentro de la

familia se comparte una forma de trabajar y de ver el mundo, misma que es direccionada para echar a andar los proyectos en los que se está participando.

Con esta forma de trabajo hemos llegado a tener mayores vínculos afectivos con los distintos procesos que acompañamos; algunos compañeros del equipo técnico nos hemos relacionado con la gente desde el cariño, compartiendo espacios cotidianos que no se limitan al seguimiento técnico (el hecho de vivir en la cuenca nos ha permitido este acercamiento), así como celebraciones y alegrías. Un “¡hola!, ¿cómo estás?” se respira distinto y se pinta con otro matiz, uno donde las relaciones interpersonales van encaminadas a compartir el sueño de crear otro mundo posible.

Familia González García: diálogo de saberes sobre el valor de la forma de vida campesina en la cuenca del río Pixquiac

Al comenzar a relacionarnos de manera interpersonal, encontramos mucha receptividad, en términos de nuestra forma de trabajo, en la familia González García, la que antes de nuestra llegada ya manejaba su parcela de manera integral (incorporando café, áreas destinadas a la conservación del bosque, milpa, gallinero compostero, truchero, hortalizas, etc.).

Esta familia siempre ha trabajado de manera conjunta su parcela (todos participan en una u otra actividad), replicando prácticas que sus abuelos les enseñaron, como abonar sus plantas con desechos de la cocina o de los animales, seleccionar semillas, etc. Paralelamente, incorporan dentro de su estrategia de vida algunas actividades en la ciudad que les proporcionan cierto recurso monetario.

Hilda, integrante de esta familia (y promotora de SENDAS durante el año 2012), al relatar su experiencia menciona que llegaron unas personas de una organización civil hablando de ciertos temas que ella no comprendía mucho: concepto de cuenca, bosque mesófilo, compostas, conservación de suelos. Aunque no utilizaba estos conceptos, los temas le interesaron y quiso conocer más. La familia González recibió una invitación para trabajar dentro del proyecto de conservación y reforestación del bosque. Poco a poco nos fuimos conociendo y planeando proyectos conjuntos, como el de mejorar la producción en la hortaliza, vincular campo-ciudad a través de la creación de una red de productores y consumidores responsables, etc.

Como familia les resultó atractivo trabajar con SENDAS, ya que se realizaban actividades para fortalecer sus capacidades, principalmente productivas. Un ejercicio que a la familia le interesó mucho fue la realización del balance costo-producción de sus actividades, principalmente la relacionada con la siembra de hortalizas; nunca se habían puesto a platicar de estos temas y deseaban conocer cuánto recuperaban respecto del trabajo invertido. El trabajo con SENDAS implicaba modificar el ritmo de sus actividades: ahora debían apartar tiempo para las reuniones, capacitaciones y salidas. Al principio fue difícil, pero hubo un entendimiento mutuo: comprendieron que todas las actividades que se estaban realizando iban encaminadas a fortalecer el trabajo que ellos ya venían haciendo.

A partir del trabajo realizado con SENDAS, la familia se sorprendió al darse cuenta que realmente se puede vivir del campo, que es una actividad digna de realizarse; que muchos términos que nosotros utilizábamos ellos ya los manejaban antes y que teníamos formas distintas de nombrarlos, como por ejemplo el concepto de microcuenca, que en la zona se conoce como rejoya, o la composta, que ellos nombraban abono natural.

Con este trabajo el equipo de SENDAS y la familia González hemos valorado de manera distinta nuestras actividades, así como las que realizan otros campesinos en la zona; hemos reflexionado juntos que no existe un conocimiento que sea mejor que otro, sino que unos y otros pueden llegar a complementarse y generar buenos frutos.

A modo de cierre

Actualmente el rumbo de la intervención de SENDAS en la zona está en proceso de redefinición. Nos encontramos en la necesidad de aclarar el panorama, misma que ha surgido gracias al dinamismo con el que los actores locales han asumido algunas posiciones que antes de la intervención no se veían. Aunque queda claro que los procesos autónomos y colectivos de toma de decisiones y cumplimiento de acuerdos se sustentan



Fotografía: Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo Sustentable (SENDAS, A.C.). Xalapa, México.

sobre bases de instituciones sociales democráticas, llegar a este ejercicio sin esas bases requiere del monitoreo o acompañamiento de un agente externo, tal y como lo hemos venido haciendo en las distintas líneas de intervención.

Por otro lado, el ejercicio de la forma de vida campesina como resistencia frente a la amenazas del despojo territorial, requiere cada vez más de practicar la libertad, la autonomía y la democracia. Alternativas como la expuesta en este artículo, en el ejercicio de dichas prácticas, enfrentan el reto de mantener flexibles las estrategias, caminos e instrumentos de acción a partir de la relación dialógica entre los actores de la cuenca. Es decir, mantener el diálogo como una forma encaminada a la generación de actores rurales capaces de construir su propia noción de desarrollo autónomo.